

Juan 7:31-42
Por Chuck Smith

Y muchos de la multitud creyeron en él, y decían: El Cristo, cuando venga, ¿hará más señales que las que éste hace? Los fariseos oyeron a la gente que murmuraba de él estas cosas; y los principales sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para que le prendiesen. (Juan 7:31-32)

Ellos sentían que éste era el momento; debían hacer algo. Así que enviaron oficiales para arrestarlo.

Entonces Jesús dijo: Todavía un poco de tiempo estaré con vosotros, e iré al que me envió. Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir. (Juan 7:33-34)

El está hablando en toda clase de tiempos. Note los diferentes tiempos en los que El está hablando. Y la razón de por qué El está hablando en tantos tiempos es porque El trasciende al tiempo. El siempre estaba viviendo en lo eterno. Y Jesús dijo, “Todavía un poco de tiempo”, y “estaré con vosotros”, y luego, “iré al que me envió. Me buscaréis, y no me hallaréis”, y, “a donde yo estaré, vosotros no podréis venir.” Hablando en diferentes tiempos verbales.

Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿Adónde se irá éste, que no le hallemos? ¿Se irá a los dispersos entre los griegos, y enseñará a los griegos? ¿Qué significa esto que dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir? (Juan 7:35-36)

¿De qué está hablando?

En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. (Juan 7:37)

El último día, el gran día de la fiesta era el octavo día de la fiesta. Porque la fiesta de los tabernáculos duraba ocho días. En el último día, el gran día de la

fiesta, sin duda allí en el monte del templo, miles de personas se reunieron para esta fiesta. Era una de las fiestas más grandes en el calendario judío donde se requería que todos los hombres adultos vinieran y se presentaran ellos mismos ante Dios. De acuerdo al historiador Josefo, dos millones y medio de personas se reunían en Jerusalén para estas fiestas durante el tiempo de Cristo. Así que usted puede imaginar la gran multitud de personas en el Monte del Templo.

Había una acción simbólica que tenía lugar cada día de la fiesta. El sacerdote llenaba los recipientes de agua en el estanque de Siloé, y cantaban los Salmos de Hallel, subían desde el estanque hacia el área del Monte del Templo y ante las personas se vertían los recipientes de agua, salpicando el pavimento, para recordar a las personas que cuando sus padres estaban muriendo en el desierto, Dios los preservó milagrosamente, dándoles agua que salió de la roca cuando fue golpeada por Moisés. Y así, el agua era un símbolo muy importante para la fiesta de los tabernáculos. Ellos se daban cuenta de que sus padres estaban a punto de ser exterminados, pero Dios los preservó y salvó con el agua que salió de la roca.

Así que Jesús en Su último día, el gran día de la fiesta, clamó, “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.” La sed a la que Jesús se estaba refiriendo no es una sed física o emocional, sino esa sed profunda en el espíritu del hombre por Dios. Muy profundo dentro de cada persona está esa sed, esa necesidad por una relación significativa con Dios. Y a mi no me preocupa quién es usted o cuál es su pasado, o dónde está usted, todo hombre en lo profundo de su ser tiene sed de Dios. Hay personas que intentan encubrirla. Tratar de disimularla con una fachada. Ellos intentan hacer teatro al respecto. Ellos intentan tener una gran fachada y dicen, “Yo lo tengo todo solucionado, no hay problema. No necesito ayuda, puedo hacerlo por mí mismo”. Pero en su interior, ellos claman por una relación con Dios.

Un clásico ejemplo es el de la mujer junto al pozo de agua en Samaria, que era tan inteligente en sus respuestas a Jesús, hasta que finalmente El la

desenmascaró. Y El le dijo a ella, “Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar, pero ¿Dónde puedo hallar a Dios?” En lo profundo de cada corazón está la pregunta. ¿Dónde puedo encontrar a Dios? El hombre está sediento en su espíritu por Dios. Pero muchas veces intentamos saciar esa sed con cosas físicas pero ellas nunca resultan.

Así que Jesús dijo, “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.” Y allí usted tiene el evangelio en términos muy simples. Así es. De esto es lo que se trata el evangelio. Que para aquel hombre quien está buscando en su espíritu una relación significativa con Dios, él puede hallarla al venir a Jesucristo. Usted tiene sed en su interior. Usted necesita a Dios. Dios le invita diciendo “Yo comprendo tu necesidad. Ven a Mi y bebe”.

Y luego Jesús continúa explicando.

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. (Juan 7:38)

“Ven a Mi y bebe porque yo llenaré esa necesidad en tu vida. Yo saciaré esa sed. No solo saciaré esa sed, sino que haré que tu vida sea una copa rebosante”. Sabe usted, hay momentos en que Dios comienza a impresionarme con Su amor y Su bondad, y El comienza a verter en mi corazón y en mi vida de Su Espíritu y Su amor hasta que yo digo, “Señor, estoy rebosando, no puedo más, Señor”. Y El solo sigue vertiendo. Y yo quedo atrapado en la gloria de Dios y en Su bondad y amor. Que cosa maravillosa ser arrollado por el Espíritu. Es realmente glorioso. “Desde Su ser más íntimo fluirán ríos de agua viva”.

Ahora Juan agrega su comentario. Así que tenemos el comentario de Juan en el evangelio de Juan, al explicarnos acerca de qué estaba hablando Jesús. Y su comentario viene luego de años de observación. El no sabía en ese momento a lo que Jesús se estaba refiriendo. Pero luego, cuando el Espíritu Santo fue vertido sobre la iglesia, y Juan comenzó a tener esa experiencia de

abundancia del poder y amor de Dios, entonces él comprendió a que se refería Jesús. Y debido a que él escribió luego de la experiencia del Espíritu Santo, luego de Pentecostés, él es capaz de dar una explicación de lo que se estaba refiriendo Jesús. Y él dijo,

Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, (Juan 7:39)

Así que, Juan hace referencia entonces, o hace un comentario, que Jesús se estaba refiriendo al Espíritu Santo. ¿Y qué está declarando Él de esto? Que sería como un río o un torrente de agua viva brotando de la vida de una persona

¿Puede usted decir que ésta es su relación con el Espíritu Santo? En las escrituras veo una triple relación del creyente hacia el Espíritu Santo, y es designada por las preposiciones griegas. Está la primera preposición *para*, porque Jesús dijo a Sus discípulos, “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.” (Juan 14:16-17), *para*. “estará en vosotros”, la preposición griega “en”, una doble relación allí. Él está con usted. Antes de nuestra conversión el Espíritu Santo estaba con nosotros. Fue el Espíritu Santo que nos convenció de pecado. Fue el espíritu Santo que nos señaló que Jesús era la respuesta. Y fue el Espíritu Santo que nos condujo a Jesús, porque ningún hombre puede llegar a él a menos que el Espíritu lo conduzca. Y cuando el Espíritu me condujo a Jesús y abrí mi corazón e invité a Jesús a venir a mi vida, el Espíritu Santo vino y comenzó a residir en mí y comenzó a morar en mí. Él estaba conmigo antes de que me convirtiera, conduciéndome a Jesús, y luego Él vino a mi corazón en el momento en que recibí a Jesús.

Pero aún así, yo leí en las escrituras de una mayor relación que un creyente puede tener con el Espíritu Santo. Y esto se encuentra, primero que nada, en el mandato de Jesús a Sus discípulos de esperar en Jerusalén por la

promesa del Padre. Porque Jesús dijo, “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo,” (hechos 1:8), y aquí está la preposición griega *hepi*, que quiere decir “sobre”, “encima”, o a mi me gusta “rebosado”. Cuando el Espíritu comienza a rebosar en su vida, la acción del Espíritu fluyendo (y a esto es a lo que se refiere Jesús aquí, esa triple relación), cuando el Espíritu ha consumado Su obra en mí y ahora ese objetivo del Espíritu, cuando el Espíritu de Dios comienza a fluir en mi vida y entonces otros a mi alrededor comienzan a recibir los beneficios de esa obra que Dios ha hecho en mi vida. Dios tiene que trabajar primero en mí. Eso es lo primero. Pero Dios no está satisfecho solo con la obra en mi vida. Dios desea que mi vida sea un instrumento a través del cual El pueda trabajar a través de mí. O un canal a través del cual El pueda fluir a través de mí Su amor y poder a un mundo necesitado. Así que, El estaba hablando del Espíritu Santo. ¿Qué? El fluirá de su vida como un torrente de agua viva.

Años atrás yo estuve trabajando con un hombre que había estado en un retiro de fin de semana como consejero para un grupo de jóvenes. Y al estar trabajando el día lunes, él me dijo, “sabes, tuve algunos problemas este fin de semana en el campamento donde fui como consejero”. Yo dije, “¿Cuál fue el problema?” El dijo, “Bueno, uno de los conferencistas que habló a los jóvenes dijo, “estos días mientras ustedes están en el campamento, están teniendo una experiencia maravillosa al acercarse a Dios y siendo llenos del Espíritu Santo de Dios, pero luego cuando regresen a sus hogares, su mamá le dirá que hagan algo en la casa y ustedes dirán “hay no quiero hacerlo”, entonces les dijo, “debido a esa actitud, un poquito del Espíritu saldrá de ustedes. Y luego tal vez ustedes digan una mentira o algo así, y un poco más del Espíritu se alejará de ustedes. Y luego de un tiempo todo el Espíritu los habrá abandonado y entonces deberán ser llenos nuevamente con el Espíritu”. El me dijo, “Eso no me sonaba nada bien pero no pude ver en donde estaba mal”.

Yo le dije, “Bueno, yo no conozco ningún lugar en las escrituras donde se refiera al abandono del Espíritu de su vida, pero sé de una escritura que declara

que fluirá de su vida como un torrente de agua viva”. Esa es la relación que quiero. Quiero que mi vida esté rebosando. Quiero que el Espíritu de Dios fluya de mi vida, como un torrente de agua viva.

Jesús dijo, “si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros;...Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador”. Así que el Espíritu vendría luego de que Jesús fuera glorificado y ascendiera al Padre. Y por supuesto, cuando el día de Pentecostés llegó y Pedro estaba explicando a las personas lo que había sucedido, él dijo, “Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.” Así que la prueba de que Jesús había ido al Padre fue el derramamiento del Espíritu Santo sobre la iglesia.

*Entonces algunos de la multitud, oyendo estas palabras, decían:
Verdaderamente éste es el profeta. (Juan 7:40)*

Esto es una referencia a la profecía en Deuteronomio donde Moisés dice, “Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis”. Moisés prometió que vendría otro profeta.

Lo interesante es que usted habla hoy en día, con muchos judíos, mayormente ortodoxos, y ellos le dirán que no creen que el Mesías sea el Hijo de Dios. Sino que el Mesías será un hombre como Moisés que fue un hombre. Y ellos dicen eso porque Moisés dijo, “Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis”. Así que él será como Moisés, quien fue un hombre a quien Dios ungió para liberarlos de la cautividad. Así que Dios ungirá a otro hombre, así que ellos esperan a otro hombre. ¿Y cuál será su señal? “Esperamos a un hombre que reconstruirá el templo”. Ellos creen que cuando el Mesías venga, El les ayudará a reconstruir el templo y así será como lo reconocerán; un hombre ayudándoles a reconstruir su templo.

“Este es el profeta”, dicen ellos. Este es, el profeta al que se refiere en la profecía de Moisés.

Otros decían: Este es el Cristo. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo? ¿No dice la Escritura que del linaje de David, y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Cristo? (Juan 7:41-42)

Evidentemente, ellos no sabían que Jesús venía de Belén; que María y José habían viajado hasta allí, por supuesto, para ser censados porque él era de la casa y el linaje de David y cuando Lucas traza la genealogía de María encontramos que ella también era de David. Así que El era de David y nacido en Belén.

Pero allí había división entre las personas a causa de El. Y esto siempre es cierto, Jesús siempre está dividiendo a los hombres. El estaba deliberadamente separando a los hombres. El diría cosas radicales las cuales dividirían a los hombres. El le dijo a Martha, “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?” (Juan 11:25-26).

Vea usted, El dijo estas cosas radicales y El inmediatamente planteó un desafío, “¿Crees esto?” haciendo ésta pregunta, “¿Crees esto?” El estaba deliberadamente creando división. Y las personas están divididas: aquellos que creen, y aquellos que no creen. Así que la división que El estaba creando, es la división que continúa en el presente: aquellos que creen, y aquellos que no creen; aquellos que tienen vida eterna, aquellos que no tienen vida eterna; aquellos que tienen una esperanza, aquellos que no tienen esperanza. Jesús siempre está haciendo división entre los hombres.